deberes, renovía las voluntades y los pueblos. A su turno, les inducía á mostrarse almas varoniles en la vida. ¿Podía dudar que les preparaba á mostrarse varoniles en la muerte? Habían comprendido la lección, yo lo sabía: la han puesto en práctica.

Anuncian á la duquesa de Alençon que el fuego devora el Bazar: "De rodillas, dijo ella, oremos juntos." Después, según el dicho de otro testigo, se levanta y permanece inmóvil con los ojos fijos en el cielo... Por ~~último~~ intentan hacerla salir á la fuerza: Partid, dijo, yo saldré la última.

¡Palabras dignas de un gran hombre! ¿Los héroes se portan de otro modo? Como un valiente capitán cuyo buque zozobra, ella no quiso salvarse sino después de ver partir al último de sus compañeros. Fecisti viriliter.

Y ¿qué decir de la fecundidad de esa muerte cruel? ¡Oh! cristianos, no nos escandalicemos! Esa muerte cruel es un sacrificio! El sacrificio jamás ha sido estéril, es la primera potencia del mundo! ¿No ha sido regenerado el mundo por el sacrificio? Y esta civilización de que estamos tan soberbios ¿de dónde nos viene sino de los sufrimientos y de la muerte de un Dios que se hizo hombre expresamente para poder sufrir y morir? Dios se hizo sordo á las súplicas desesperadas de nuestras víctimas, y dejó al azote hacer sus estragos hasta el fin. ¿Podemos pues olvidar que su Hijo, una vez, tampoco fué escuchado en su agonía: Dios mío, Dios mío, decía espirando en la cruz, ¿por qué me habéis abandonado? ¿Quién podía entonces comprender semejante abandono? ¿Nosotros lo hemos comprendido después, teniendo á la vista la fecundidad

ARCHIVO HISTÓRICO Diputación de La Salceda FERNANDO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

del sacrificio de la cruz?

Hace algunos años hay en nuestro país una especie de conspiración del silencio contra Dios y su Cristo. ¡Ah! muchas veces he sido gemir á las almas cristianas ante una tumba oficial, sin que el nombre de Dios haya testificado la fe y la esperanza del pueblo francés. La oscuridad se hacía más y más densa.

Llega la catástrofe; y al instante, al través de las fronteras, de pueblo á pueblo, vuelan telegramas de dolorosa simpatía! En el nombre del Dios vivo invocado los corazones, los soberanos y las naciones se acercan para llorar juntos sobre las gloriosas víctimas de este gran desastre.

¡Ah! ellas debieron conmoverse en medio de su angustia viendo surgir de su sacrificio la resurrección de Dios en nuestro país. Los blasfemos han temblado. ¿No ha venido, además, la Francia entera á refugiarse, en su consternación, bajo las bóvedas de Nuestra Señora, en la casa de Dios, á los pies de Dios, al pie de los altares del Dios vivo, como si ella confesase no haber podido, sin Dios y lejos de Dios, dar á las víctimas de la caridad un testimonio bastante puro y ostentoso de su dolorosa piedad? ¿Es ese, hermanos míos, el principio de la reconciliación y el fin de nuestras discordias? Así lo creo y lo espero.

Cuando queráis saber si Dios está presente en alguna parte, mirad lo que pasa en la conciencia humana! Los sacrificios son hechos para el bien; pero vosotros no comprendéis el porqué del sacrificio. Mirad allá y lo comprenderéis. Hermanos míos, yo vi el espíritu del hombre en la mañana de ese lamentable desastre...

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

Había allí esposas, maridos, hijas, hermanas, parientes y amigos, sobrecogidos de dolor; pero en todos encontré la más sublime resignación. ¡Gracias, Dios mío! Vos estabais allí, y con vuestra mano paternal enjugaréis sus lágrimas!

Pero al lado del sentimiento de la resignación encontré otro más extraordinario. Esos corazones amigos sumergidos en un océano de dolor, estaban abatidos. Como el soldado que ve perder en la derrota la libertad y la independencia de su patria, les vi sentados al borde del camino como vencidos.

Sin embargo, en el fondo del abismo se sienten orgullosos. Y yo, á mi turno, me siento orgulloso de nuestras víctimas. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Quién lo diría? ¿Es posible eso, Dios mío, delante de esa hoguera, de esa derrota y de esas ruinas? ¿Quién pues nos ha inspirado ese orgullo sino Aquel que sabe sacar el bien del mal y convertir en triunfos las batallas perdidas? En medio de sus lágrimas decían: "Haber batallado y perecido, haber dado su vida generosamente por Cristo y por sus obras, será un título de gloria transmitido á nuestros hijos de generación en generación."

Ojalá, hermanos míos, os haya consolado con estas pocas palabras. Creo haberos dicho la verdad pura y sencilla.

Queridas y santas víctimas, muchas veces os vi desde este púlpito escuchando con avidez la palabra de Dios... No volveré á veros! Bebéis en este momento, á grandes tragos, en la fuente del Verbo sagrado, en la eternidad! Muchas veces os vi arrodilladas á la mesa santa para saciaros con la carne del Hijo de Dios... No volveré á veros allí! Queridas y santas víctimas, ahora le contempláis cara á cara, sentadas á la mesa

del banquete eterno! Muchas veces os vi buscando en el confesonario la purificación de las manchas que causa el polvo del camino de la vida... No volveré á veros allí! Habéis empapado vuestros vestidos en la sangre del Cordero que borra los pecados del mundo é, invitadas á sus bodas y revestidas de luz y de pureza, recorréis con Él los espacios infinitos. Yo sólo tengo una oración para vosotras.

La prudencia y la humildad nos le aconsejan, hemos rogado y rogaremos por vosotras. Oiremos la palabra de ultratumba que la Iglesia ~~dirigen~~ nos trae de parte de sus hijos: Miseremini mei, saltem vos amici mei!... Sí, nosotros somos vuestros amigos, os oiremos y os amaremos!

A vuestro turno, desde la morada que os preparaba el Salvador y que ganasteis con vuestros sacrificios, escuchadnos: pues sois nuestros amigos, tened piedad de nosotros!

Habéis dejado acá en la tierra esposo, hijos, amigos y obras que os lloran y os echan de menos. Queridas y santas ~~víctimas~~ protectoras, no nos olvidéis jamás. Rogad por nosotros.

Así sea.

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

Señores,

No era posible que yo dejára terminar los trabajos del Congreso, sin hacer siquiera una aparicion en medio de vosotros, para daros testimonio de la simpatía que nos une. Llego de improviso y sin estar preparado, porque creia que no se verificaría nuestra última sesion hasta mañana; pero mi arcediano acaba de decirme lo contrario.

Grande es mi satisfaccion al ver aquí un gran número de seglares y de eclesiásticos: bajo todos aspectos, tal mezcla me parece de buen agüero, y me gusta muchísimo.

Cuando me hablaron por primera vez de este Congreso, hice lo que debiera para evitar que se tuviese por una junta que representára á la Iglesia. La Iglesia debe permanecer dentro de su esfera, en su mas alta posicion, sin que nada en el mundo pueda usurpar su mision, ni invadir sus prerrogativas.

Los miembros del Congreso componen un ejército; son una milicia. Por consiguiente deben obrar limitando su accion en este carácter, para que el Congreso no se transforme en Concilio; puesto que, si este título le daría mayor autoridad para con muchos, es tambien cierto que se le haria perder para con numerosas personas de buenas intenciones. Si hasta ahora no he tomado yo una parte mas activa en nuestras operaciones y en todas nuestras discusiones, ha sido precisamente por no aparecer como si quisiera hacer que el Congreso tomase un carácter diverso ~~diferente~~. Por eso, y no por indiferencia ó desden me he mantenido en cierto alejamiento.

Vivimos, Señores, en un tiempo en que es de absoluta necesidad emplear los medios mas enérgicos para hacer triunfar el bien. No sé si ha habido jamás una época en que todas las potestades, hasta las mismas del infierno, hayan estado, como en la presente, mas unidas contra la Iglesia: emperadores, reyes, príncipes, consejos deliberantes, todo se conciertá contra Ella. — Los primitivos católicos no tenian otra cosa que hacer, sino bajar la cabeza, porque no se hallaban constituidos en sociedad; pero hoy dia nosotros somos ciudadanos que tambien tenemos derechos, y es deber de los Obispos el trabajar con todo su celo para que triunfen incólumes. Así es que he visto con gozo y satisfaccion que muchos prelados han venido aquí sus representantes, como lo he hecho yo mismo.

Os he dicho que sois un ejército. Hay una manera de combatir que tiene buen éxito; y hay tambien procedimientos que vienen á parar en descalabros; no es, pues, de menospreciarse la buena táctica. Muchas veces un número relativamente pequeño de soldados ha vencido á grandes ejércitos; y no hemos menester de consultar muy atras nuestra propia historia para hallar el hecho de que hubo ejércitos vencedores, bien que fuesen inferiores en número á los que se les oponian. Parad, pues, mientes, Señores, en el modo en que ordenaréis la batalla que va á empeñarse. — Vuestro Congreso tiene un fin especial, el de la enseñanza

y

y educacion; y por eso vais á emprender una verdadera campaña contra un sistema de instruccion que no creis ni buena ni suficiente. Quereis mejorar lo que existe y llenar muchos vacios; y teneis en ello sobrada razon. Habeis tocado con la mano la causa original de las desgracias que hemos sufrido: hasta ahora solo se han tenido en cuenta las causas inmediatas que las acarrearon y por un sentimiento de orgullo nacional, que acaso no es infundado, se ha querido disimular la verdadera causa de nuestros desastres. Todos hablan de la calidad inferior de las armas, del menor número de nuestros soldados, y de muchas otras cosas. Pero la causa primordial está en ~~la manera~~ el linaje de educacion que se da á nuestra juventud, desde ochenta años para acá.

Muy considerables son los vacios que se experimentan en nuestro sistema de enseñanza. No hay que dudarlo: si hemos caido en tan lamentable abatimiento, es porque antes de ser vencidos en los campos de batalla, estábamos ya abismados en el órden de los principios, de la moral, del honor, y de aquella antigua generosidad de ánimo que engrandecia nuestra noble nacion. Si hubiéramos sido lo que en otro tiempo fuimos, ¿habriamos gustado la amargura de tantas humillaciones, nosotros ~~que el~~ franceses, que antes con huestes poco numerosas poniamos en conflicto y trastorno paises enteros, y que ahora no hemos podido defendernos en nuestro propio suelo, con grandes cuerpos de ejército? Si nuestro pundonor nacional se hubiera elevado á aquel grado sublime que hace soportar alegremente los mayores sacrificios; si hubieran estado animados de él todos los órdenes diversos de la sociedad, es evidente que no habriamos sido vencidos. Sí, Señores: inmensa es la responsabilidad de los que se apoderan de los niños en la cuna y los manejan y conducen hasta la edad viril; y no puede admitirse que los que así se han encargado de la instruccion general de la nacion, quieran ponerse á salvo, rehusando reconocer el fruto legítimo de sus propias obras. Preciso es repetirlo: Vosotros habeis puesto el dedo en la llaga; la educacion es pésima en ciertos lugares, y en otros muchos es insuficiente. No hay educacion, donde quiera que la religion no le sirve de base fundamental. Enhorabuena, que la instruccion pueda dar lustre y ornamento al entendimiento; pero ella no constituye al hombre moral. Vuestra propia experiencia os lo tiene demostrado; pues conoceis muchos hombres notables en la sociedad, ~~que carecen~~ de carácter apocado, sin generosidad ni elevacion de ánimo, porque la religion no ha infiltrado ~~(por decirlo así)~~ en ellos, por decirlo así, lo que ella sola puede y sabe comunicar á los corazones que forma con sus manos. Vosotros, Señores, vais á remediarlo.

Empero, no olvideis que hay que observar una táctica prudente. En los campos de batalla, los católicos se baten como los demás, y aun mejor que muchos otros. En los combates del órden moral, no deben ellos separarse nunca del espíritu de la Iglesia. La Iglesia es una potestad moderadora que no hace nada precipitadamente, y que procede siempre con sabiduria. No festinemos nada, obremos con moderacion,

pues

pues de lo contrario suscitaremos reacciones. Todo acto violento atrae una reacion de parte de aquellos á quienes combatimos — Por todas partes van á resonar los elogios de nuestro Congreso: es imposible que no sea así. Desde luego no es esto lo que teneis en mira, yo lo sé bien; pero tal será sin duda la consecuencia necesaria de vuestra importante reunion, y de vuestras solemnes y elevadas discusiones. Yo quisiera que no olvidásemos la máxima del Señor Arzobispo Affre: "Peu de bruit, beaucoup de fruit" (Poco ruido, y mucho fruto). Que sean, pues, todas las decisiones del Congreso, todas vuestras obras, señaladas siempre con la marca característica de la cordura y de la mansedumbre; pero de una mansedumbre bien ~~manifiesta~~ fuerte, pues la violencia no es fuerte jamás! la mansedumbre que sigue con perseverancia á su objeto es la única que posee esa virtud de arrostrar y vencer —

Cuando Nuestro Señor nos envió al mundo, no nos envió como leones. Yo no debiera hablaros así, me parece, porque en mi escudo de armas he puesto un leon, pero tambien he añadido á un lado un cordero (Risas) (Sonrisas en la asamblea) — Nuestro Señor nos ha dicho: "Ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos". Habeis leido en el breviario el comentario que hizo un Padre de la Iglesia sobre estas palabras. "Mientras somos corderos, dice, no se nos puede vencer, porque somos fuertes con la fuerza de Dios. Pero, si nos hacemos lobos, esto es, si nos valemos de aquellos medios que son estraños al espíritu de la Iglesia, entónces la victoria nos abandonará y sucumbiremos —

Estas reuniones pueden tener consecuencias mas grandes de lo que pensamos. Nosotros podemos trabajar por el triunfo de la Iglesia y de la religion; podemos tal vez dar un auxilio eficaz al Santo-Padre, á ese Jefe tan extraordinario á quien Dios habia reservado para estos últimos tiempos, á fin de oponerlo á todas las potestades conjuradas contra la Iglesia. Pedle: es un cordero, y porque siempre será cordero, será invencible. (Aplausos entusiastas). El condena las injusticias, las usurpaciones, todo cuanto se hace contra la moral, porque es doctor; pero en su persona es un cordero.

Podeis mucho, Señores, y habeis comenzado muy bien. Todo cuanto me han referido me ha edificado profundamente, y por ello os tributo mi entera gratitud. Pero no comprometais tan dichosos principios de accion: trátase ahora de concluir bien. Guardemos siempre el grado de cordura que os haya unido en vuestras deliberaciones. Yo he vivido ya largo tiempo: mucho he examinado, muchas observaciones he hecho en derredor mio. Pues, bien: siempre he visto que la fuerza está en la dulzura. Continuad así, y hareis mucho mas de lo que esperais; porque cuando Dios escoge ciertos hombres para sus designios, ellos vienen á ser, en cierto modo, arrastrados mas allá de sus esperanzas por un movimiento que los arrebata hácia el término que la Providencia divina les ha fijado.

ARCHIVO HISTÓRICO Universidad de La Sabana CIPRIANO RODRÍGUEZ SANZ

Los representantes de los Obispos tendrían la bondad de expresarles cuan vivamente ~~me~~ ha afectado mi alma esa espontaneidad con que han enviado sus delegados á una obra que se ha cumplido en mi diócesis. En esta sede de París, como en las otras que he ocupado, siempre me he considerado como el último de los Obispos de Francia. Toda mi fortaleza la espero de sus buenos consejos y de sus luces. Enviándonos así sus delegados, dan una prueba mas de que quieren y procurarán establecer entre todos los católicos aquella unión que tantas veces nos ha recomendado el Sumo Pontífice.

Teniendo á la vista la insurrección universal de la tierra y del infierno contra todo lo que hay de mas sagrado, ellos han comprendido la urgente y perentoria necesidad que había ya, de que todos los católicos estuviesen íntimamente unidos, echando á un lado los puntos de menor importancia que pudieran romper esta unión. Todos nos hallamos perfectamente unidos en el terreno dogmático; y la unión de los Obispos no está por hacerse: ella existe (Aplausos), porque tenemos un centro común al cual estamos estrechamente vinculados—¡Unión, pues, de los católicos con sus jefes espirituales, y unión de ellos entre sí. Dejemos toda mira particular, y bajo de tales condiciones, la victoria será nuestra. (Bravos y aplausos).

¿No es cierto, Señores, que este lenguaje se halla apropiado á la circunstancia, y que allí está el evangelio, ó mas bien, la epístola de la misa de instalacion del congreso de estas sociedades de patronazgo? Pero, como cada palabra rebosa en doctrina, permitidme que haga un rápido comentario de nuestro texto. No abusaré de vuestra atencion, pues sé la latitud que tiene el programa de nuestros trabajos.

Que las buenas obras, y principalmente las obras sociales de celo y de caridad deban acometerse y ejecutarse de preferencia por los hombres religiosos, es una verdad ~~eminente~~ que el apóstol declaraba ~~como oportuna en todo tiempo, y como~~ solemnemente, y como previniendo que llegarian los tiempos en que vivimos: tiempos en los cuales la furia impía de unos y el espíritu sistemático de otros habian de venir á parar en que se decretára el divorcio entre ~~los dogs de~~ la lei cristiana y ~~la~~ la vida de actividad social; tiempos en que de tal modo se convertirían en actos las mas estrañas teorías, que no se ~~arredrarian~~ arredrarían sus autores ni por lo extremado de las ruinosas consecuencias; tiempos en que, por rigurosa conclusion de las premisas, veriamos al Crucifijo excluido de la escuela, y al sacerdote del hospital, en virtud del principio de secularizacion, que es tanto como decir, en virtud del ateismo, de hoy mas obligatorio en las cosas políticas; tiempos, en fin, en que muy á menudo los mejores cristianos, aceptando con lamentable resignacion ese linaje de ostracismo que se les impondria, se encerrarian dentro del círculo de las obligaciones domésticas ó privadas, y renunciarian á toda influencia útil sobre sus hermanos. Sí, Señores; tiempos siniestros los nuestros, en que se ha arrebatado ~~á la religion~~ de las manos de la religion, ~~(por leyes odiosas)~~, la doble palanca de la ~~asistencia~~ caridad y de la enseñanza cristiana, por las odiosas leyes de asistencia pública y de instruccion oficial; y de resultas, las masas populares, víctimas al mismo tiempo de todas las preocupaciones y de todas las miserias, vendrian á ser una amenaza permanente para la sociedad.

ARCHIVO HISTÓRICO La Salceda

Pues, bien: con respecto á estos tiempos y á todas las necesidades que se agolpan en ellos, se diría que el apóstol estableció especialmente la máxima que tenemos de meditar en toda su significacion.

En primer lugar el santo doctor excita la atencion con una fórmula que le es familiar, cuando va á pronunciar una sentencia magistral, él habia dicho en otras circunstancias: "Es una ~~verdad~~ doctrina ciertísima, y que deben recibir todos": *Fidelis sermo et omni acceptione dignus*; "que Jesucristo vino al mundo á salvar á los pecadores"; y tambien: "que la piedad es útil para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente y de la futura" En esta vez dice á su discípulo: "Es una doctrina cierta", *Fidelis sermo est*, y no solo quiero que tú te halles instruido en ella, sino que penetres tambien en su sentido á los demás; "*et de his volo te confirmare*; porque todos los intérpretes entienden de esta manera estas últimas expresiones.

¿Y qué doctrina cierta es esta que el apóstol eleva á la altura de esas afirmaciones dogmáticas, que por la tradicion deben pasar de generacion en generacion? Escuchadlo bien: es que todos aquellos que creen en Dios, son los que deben preocuparse del cuidado de presidir á las buenas obras: "*ut curent bonis operibus præesse, qui credunt Deo*".

Distinguirse, señalarse, personalmente por las buenas obras, es uno de los sentidos posibles de este texto de las Escrituras, y aun así entendido sería conforme con nuestro pensamiento. Pero la traduccion literal, y el sentir comun de los exegetas indica una preeminencia de direccion: *Ut qui in Deum crediderunt, curam habeant bonorum operum, ac sollicitè sint ut ea non solùm exerceant, sed etiam omni studio promoveant, tanquam operum exactores et præfecti*. Así habla

el docto comentador de San Pablo, Estius. (1). Los empleos públicos, las dignidades brillantes, los cargos lucrativos, no estan prohibidos á los discípulos de Jesu Cristo, y bien pueden tomar parte en ellos, siempre que presida la moderacion en buscarlos y poseerlos. Pero lo contrario ha de observarse con respecto á las obras de caridad; pues deben y pueden reivindicarlas y apropiarselas como de su derecho." Puesto que, dice otro comentador, así como los hombres vanos y ~~ambiciosos~~ y mundanos ambicionan los honores, las magistraturas y el mando, é intrigan de todas maneras para suplantar á sus rivales; así mismo, los cristianos pueden y deben aspirar al primer puesto, y tienen razon para ambicionar colocarse á la cabeza de los demás en cuanto al cumplimiento y á la direccion de las buenas obras." (2). Lo contrario sería una falsa modestia, digo mas, sería una traicion contra la sociedad y contra el mismo Dios.

Sí, los que creen

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CENTRO DOCUMENTAL SANTA MARÍA

Homilía

pronunciada por el Ilustrísimo Señor Obispo de Poitiers (Mgr Pie) en la capilla del Seminario Mayor de Poitiers, después de la Misa que se celebró para la instalación del Congreso de Directores de las asociaciones católicas de obreros. (El 26 de agosto de 1872) —

—

Señores — Es tan rico el arsenal de las Santas Escrituras, que nos suministra textos apropiados á toda situación y á toda circunstancia. Como sucesores que somos de los apóstoles, tenemos la fortuna de hallar siempre nuestra fuerza en reproducir y desarrollar, cuando queira que hablamos, las palabras de esos mismos predecesores nuestros inspirados. Al ver, pues, hoy en mi presencia este concurso insólito, este congreso de nueva especie, en el cual cada comisión representa y personifica una buena obra emprendida para remediar alguna de las presentes necesidades sociales, no tengo que salir de mi camino habitual, ni que separarme de los trillados y seguros senderos de la tradición evangélica. El Doctor de las naciones va á ser nuestro doctor: mi voz será el eco de su voz.

Escribiendo San Pablo á su discípulo Tito, le dice: "Es doctrina cierta, en que deseo te halles convencido y convenzas á los demás, á saber, que corresponde á los que creen en Dios el presidir á las buenas obras, y que de ello se deriva un gran bien y utilidad para los hombres: Fidelis sermo est, et de his volo te confirmare: ut curent bonis operibus præesse qui credunt Deo: hæc sunt bona et utilia hominibus —

(Ad Tit. c. III. v. 8.).

Y para precaverse de que no se comprendiera bien su pensamiento, y se le interpretára en diverso sentido, el apostol repite al versículo décimo cuarto lo que habia dicho al versículo octavo: "Discant autem et nostri bonis operibus præesse". Aprendan, pues, los nuestros á presidir á las buenas obras, á las obras concernientes á las necesidades prácticas de los tiempos y de los lugares, no sea que vengan á parar en hombres inútiles, en hombres que no den fruto." Discant autem et nostri bonis operibus præesse ad usus necessarios, ut non sint infructuosi."

ARCHIVO HISTORICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTA MARÍA

Señores

Me hallo aquí llamado á presidiros, pero no ciertamente á dirigiros. Veo en rededor de mí gran número de hombres, los cuales por talento, por reputacion, y muchos de ellos por su carácter sacerdotal, pueden ser mis maestros, y yo quisiera ser un digno discípulo suyo. El único privilegio que tengo es el de la edad, pobre privilegio, que entre tantos otros cree haber abolido nuestro siglo. No me toca á mí deciros lo que debais hacer, ni lo que vais á hacer. Pero sí estoy en mi derecho, y uso de él ufano y gozoso, al proclamar con vosotros y en vuestro nombre lo que quereis, lo que deseais, lo que amais, lo que nosotros todos queremos, lo que deseamos, lo que amamos.

¿Y qué es lo que amamos? Amamos á Dios, á la Iglesia, á nuestro país, y á nuestras familias, en este siglo en que los mismos hombres que hacen la guerra á Dios y á la Iglesia, la hacen tambien á la patria y á la familia. Somos católicos, y somos franceses, hoy dia en que los partidos dominantes se jactan de no ser ya católicos y de no querer mas ~~el~~ ser franceses.

Lo que queremos es hacer triunfar por la educacion á Dios, á la Iglesia, á la patria, á la familia: es hacer mas fácil una educacion verdadera y sólidamente cristiana; una ciencia cristiana, esto es, la ciencia verdadera y completa; una literatura cristiana, esto es, la literatura del buen sentido y del corazon, frente por frente con la literatura de las orgías. Lo queremos por medio de la libertad; ~~pero no alegando~~ ~~pero quede bien entendido, que no por eso~~ ~~entend~~ ~~intentamos tratar de~~ pero no por medio de ~~pretendamos tratar de~~ la teoría filosófica y absoluta de los derechos imprescriptibles, primordiales, universales del hombre y del ciudadano. ~~Lejos estamos de ello: Pero~~ Nada de eso. Es un hecho lamentablemente cierto, que de ochenta años acá ha habido ~~bien á~~ con sobrada frecuencia libertad para el mal y para la mentira, y servidumbre para el bien y para la verdad; y que la pobre verdad sería dichosa el dia en que llegase á adquirir siquiera una parte de libertad tan grande, una publicidad tan extensa, y un terreno tan espacioso, como generalmente se conceden por nuestro siglo al error.

Esta libertad de que carecemos es la que pedimos á los poderes públicos; mas, ántes de obtenerla y para obtenerla, comencemos por hacer uso de la pequeña parte de libertad que nos ha quedado. Colme primero su cauce el rio; que luego saldrá de madre, y verémos de excavarle mas ancho y hondo canal. Pedimos la libertad de la educacion;

Mientras logramos que se nos conceda, hagamos obra de educacion en la medida que nos es permitida y posible— Pedimos la libertad de la ~~concurrencia~~ competencia. ~~Hagamos, pues, comp~~ Compitamos, entretanto, con los maestros que estan hoy dominando, aunque sea dentro de la esfera á que estamos reducidos— Pedimos la libertad de los exámenes. En la expectativa de conseguirla un dia, vamos con frente serena á sufrir los exámines que otros arreglan y dirigen, y procuremos, á pesar suyo, ganar en ellos la palma—

Cultivemos desde ahora todo el terreno que se nos ha franqueado, y haciéndolo, habrémos puesto en evidencia el derecho que tenemos de declararlo insuficiente, y de reclamar un campo mas vasto—

No quiero decir mas sobre el particular; ni puedo graduar exactamente el punto á que alcancen nuestras esperanzas; pero no desfallezcamos en ellas— No me hallaba yo tan apartado de la vida pública hácia el año de 1844, cuando comenzamos á pedir la libertad de la Enseñanza. ¡Cuál no fué entónces la mala voluntad con que tropezamos! ¡Cuán sediciosos no nos hallaba el gobierno! ¡Cuántos desdenes no sufrimos de la Universidad! ¡Con qué altanería no nos miraban los periodistas! ¡Qué impopulariedad la nuestra! ¡Cómo decaian nuestras esperanzas, ~~y á las veces~~ cómo desmayaba el corazon! Parecíanos á veces que estábamos siguiendo tras de una quimera, y que en vano luchábamos contra el torrente del siglo!

Pues esta quimera se ha realizado, en parte al ménos; y el torrente, cambiando de curso, nos empuja, léjos de hacernos retroceder. Con la ayuda de Dios, por los medios de que dispone su Providencia (y entre estos medios se cuentan las revoluciones), nosotros ~~hemos expedido~~ llegamos á ver sancionada la ley de 1850; y esa ley, cualesquiera que sea el juicio que hoy merezca ella, y cualesquiera que hayan sido las mutilaciones que se le han hecho, ella fué entónces como un gran paso hácia el porvenir, un paso glorioso y saludable—

Trátase ahora de dar otro paso, ~~mas adelante~~, de apoderarnos de todo el terreno que esa ley nos daba, y de ir mucho mas adelante, y de fundar, en la debida proporcion, tantas Universidades, cuantas correspondan á los Colejios que ella misma nos permitió establecer— No nos desalentemos, si el progreso no parece lento.

Desgraciadamente, el mal se obra presto, y el bien con suma lentitud. Bastan y sobran, un pico para demoler, y un barril de petróleo para incendiar, mientras que para edificar se necesitan muchos jornales de trabajo. Prueba de ello es París, cubierto todavía de escombros y de ruinas.

Para concluir, Señores, tengo que rendiros mis gracias por la bondad con que me escuchais, y rendirlas particularmente á los oyentes venerados cuyo lugar estoy usurpando, y á quienes me prometo oír á mi turno, siquiera sea á título de compensacion. Debo tambien, en nombre de todos, expresar ~~expresar~~ nuestra gratitud á los fundadores de las asociaciones católicas que han venido á darse el ósculo fraternal en esta reunion, y á recibir las bendiciones episcopales. Y por último, Señores, no puedo dejar de proponeros que nos humillemos ~~humillemos~~ delante de Dios, en consideracion del inolvidable y doble duelo que nos consterna, el duelo de la Iglesia, y el duelo de la patria: de la Iglesia, que, aun sin nosotros, ha de volver á levantarse; de la patria, que nos pide le extendamos la mano para levantarla; pero ámbas á dos exijen nuestra labor, nuestro amor y nuestras plegarias.

—

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
MONSEÑOR JOSÉ RODRÍGUEZ GAMARRA